

# LIBRO de amigo

Laura Antillano



CONTEMPORÁNEOS  
COLECCIÓN  
POESÍA VENEZOLANA

Fundación Editorial  
  
elperroylarana



# LIBRO de amigo

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
CONTEMPORÁNEOS

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

# LIBRO de amigo



Laura Antillano

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

© Laura Antillano

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

### **Correos electrónicos**

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

### **Páginas web**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

### **Redes sociales**

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

### **Edición al cuidado de**

Dannybal Reyes

### **Diseño de portada**

Emilio Gómez

### **Diagramación**

Pablo Franquet

### **Corrección**

Loira González

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2017001859

ISBN 978-980-14-3856-4

*De la contradicción de las contradicciones,  
la contradicción de la poesía,  
obtener con un poco de humo,  
la respuesta resistente de la piedra  
y volver a la transparencia del agua  
que busca el caos sereno del océano  
dividido entre una continuidad que interroga  
y una interrupción que responde,  
como un hueco que se llena de larvas  
y allí reposa después una langosta.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

*Es un coraje extraño  
el que me das, antigua estrella  
¡Brillas sola en el alba  
de la que no formas parte!*

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

*La poetisa recoge hierba de entretiempos,  
pan viejo, ceniza especial de cuchillo,  
hierbas para el suceso y las iniciaciones.*

ANA ENRIQUETA TERÁN

EL TIEMPO SIEMPRE

## Álbum de fotos

*Saca tu corazón igual que un río,  
tu frente limpia en que aprendí a quererte,  
tu brazo como un árbol en el frío  
saca todo tu cuerpo de la muerte.*

JAIME SABINES

Esta foto de mi padre  
cuando no era mi padre  
ni el de nadie,  
es la imagen de un muchacho  
sentado sobre una roca  
en el atardecer,  
el torso desnudo  
cielo oscuro y sosegado  
al fondo.

Este muchacho  
de brazos fuertes  
no sospecha  
los amores  
por venir,  
—los siete hijos  
(más los no nacidos, a pesar  
de la batalla),  
las muertes súbitas,  
la viudez  
por partida doble.

Este muchacho  
de pose

soñadora,  
no imagina la cárcel  
por censura a su palabra,  
ni la escasez o la  
plenitud,  
no supone la fragilidad futura  
de sus arterias  
en senil hipertensión,  
ni algunas  
soledades íngrimas.

La sombra de los árboles dibuja  
líneas lúdicas  
sobre la roca  
que sirve  
de asiento a  
este muchacho.  
Su pierna descubierta sostiene  
doblado el pantalón,  
en la proximidad del acto de  
vestirse,  
los brazos hacen arco displicente  
y la cabeza se inclina a la derecha,

todo revela  
la alegría  
despreocupada,

la pasión  
perpleja  
de un muchacho  
cualquiera,  
soñando  
en ignorancia

con la cercanía  
de esa puerta

abierta,  
imprevisible,

de la vida.

## Biblioteca escolar

*para María Elena,  
la bibliotecaria del liceo*

Los anaqueles despiden olor  
de encuentro  
crecido  
en asombro.

La luz se desplaza

Eres  
invisible,

penetras  
agazapada  
las pasiones de otros,  
las haces tuyas

Palabra escrita  
como templo.

No hay cabeza de dragón  
al que no venzas.

Arrojada insistes

resucitas en el lugar,  
no hay nada más

plenitud  
en la entrega.

Solitaria  
ignoras el aula, los otros.

Este es el laberinto,  
la cueva,  
el santo grial.

## Ricardo corazón de alondra

*para Ricardo Armas*

La luz  
estalla  
entre mirras y azahares,  
los regalos dejan  
en evidencia  
el resplandor de la velada.  
Noche espléndida,  
payasos de circo salen del libro  
y comparten su entusiasmo con el oso  
saltimbanquis,  
la niña que fui  
pasa la página  
consciente del espacio  
irreal  
de la alegría.

El muñeco con cabeza de celuloide,  
sonríe y aún me mira  
a través de la cortina del tiempo,  
corbatín de lacito,  
y pantalón azul,  
su cuerpo de trapo no deslucе  
la belleza de sus brazos y piernas,  
se llamará Ricardo,  
igual que tú,  
primo.

Años después  
una casa

*La Pastora,*  
 y la risa fresca de un jovencito  
 invadido de lejanía.  
*Entonces Lecherías*  
 y aquella canción de *Azúcar, cacao y leche*,  
 sonando al fondo.

El mar frente a nosotros  
 testigo incorruptible  
 de  
 misteriosas lecturas  
 hechas con avidez.

Tío enciende la vela  
 para dedicarse a bucear en la historia,  
 y todos compartíamos sus secretos  
 como fieles escuderos.

Crecimos  
 o creímos  
 crecer,

CERCANO,  
 camarada de cuitas,  
 sin nada que ocultar.

Teatro japonés,  
 la Kodak,  
 la Cannon,  
 las bandejas de revelado,  
 la luz roja en la puerta  
 y el papel levantado entre las pinzas  
 con sus verdades a medias,  
 yo garrapateaba signos en cursiva,

idolatraba poetas desmañados,  
creía en el amor sin conocerlo,  
amanecía entre cervezas y manzanas,  
*Sabana Grande* era  
la mesa redonda del Rey  
y sus caballeros.  
Aprendías  
a amar  
(a odiar)  
bailarinas,  
sus dietas, sus horarios  
aquel despiadado narcisismo por  
cuerpos inanimados  
fuera del escenario,  
vivías a través del clic  
los ejercicios de barra,  
las traiciones,  
la soledad.

La vida  
tomar en esa taza japonesa,  
emprender largos viajes  
a los sitios de la historia familiar  
(la que nos contaban),  
poniendo en las palabras  
la pasión,  
del *Hatillo* a *Clarines*,  
de las Salinas de *Araya*  
a *Choroní*,  
de *Cumaná* a *La Vela*,

la transparencia de  
estos velos  
en vuelo,  
golpe y caída,

mientras  
altas copas de árboles frondosos  
premiaron aciertos

sin falta.

La mano cariciosa,  
relámpago en júbilo  
alimentando entrañas.

Algo se borró entre nosotros  
y  
después, si hay después  
de un largo viaje  
te encontré  
tras  
una puerta  
de extrañas cerraduras,  
cerca del *Bronx*,  
Calotipos  
y amores nuevos justificaban  
la distancia.

El tiempo ha transcurrido  
entre cenizas y esplendores,  
hijos y mausoleos  
trazan el camino  
dispar.

Pero al oírte una vez más  
al teléfono  
en la distancia

sé que

algo de la arena de *Tramojo*,  
los grises azules de *Paraguaná*,  
el violín del Casiano de *Clarines*,  
la locera de *Manicuaire*,  
*Siquisique* y *Guanape*,  
El río *Unare*,  
La Panamericana,  
*Santa María de Ipire*,  
las largas conversas a la luz de la luna,  
la revelación de lo intangible,  
la sangre que fluye  
la piedra rugosa,  
el viento estallando sin remedio,

Se quedaron  
donde siempre estuvieron

en

el  
lugar más  
oculto  
del  
bosque  
necesario,  
donde abrojos  
y jazmines  
hacen  
el único lecho.  
Y  
nada borra.

## “Largo domingo de noviazgo”

*para F. P.*

*Pude recobrar mi aliento  
para hacer el poderoso místico  
en una resonancia de iglesias*

FEDERICO NOLEIRO

Guanabacoa era solo  
un lugar en el mapa.

En la pantalla del cine  
la inmensidad  
se hizo ternura,  
en una muchacha  
con su falda de los cincuenta.  
Un cierto resplandor  
al vuelo de su fracaso  
nos reúne,  
con la anuencia de Hemingway  
(más bien  
indiferente.)

Pero no es la melancolía  
la señal de este encuentro.

Te pregunto por la luna  
sobre el desierto  
en noches  
de estrellas inusitadas,  
y tú respondes,

desde la sensatez  
de un niño de Guanabacoa,  
pidiendo un deseo  
de madrugada  
frente al lucero,  
con todo el anhelo  
a cuestras.

La pantalla en internet  
da registro de tus pasos:  
de Fortaleza a Berlín,  
de Madrid a Antofagasta.  
Contigo las malas noticias  
reciben una

caricia en la cabeza  
y se hacen digeribles,

*Je suis la pour toi,*

dicen los franceses.

Tú estás a mi lado,  
y yo contigo.

Tu proximidad es  
mi fuerza,

me ampara

el oleaje

de saberte

en algún lugar.

Mientras,

esperamos un milagro:

Dios te guarde,

—y si existe,

habrá un tiempo mejor,

para nosotros.

*Marzo, 2005*

## Cementerio de Naguanagua

*Yo soy tu cementerio  
y el rumbo de las estrellas.*

VICENTE GERBASI

El tronco  
del guayabo es un tallo  
de dibujadas capas,  
se dobla ante una tumba,  
parece mirarla  
con humildad,  
los pájaros esparcen semillas  
alrededor  
de los mausoleos,  
la efigie de un ángel  
muestra  
el rigor  
profético de su vigilia,  
un gris suave se  
difumina  
fundiéndose con el cielo;  
los sepultureros  
sacan piedras  
en la carretilla,  
atraviesan los delgados caminos  
entre las tumbas,  
llevan tierra a la fosa,  
para próxima sepultura.  
Humilde cementerio  
flor de invierno,  
los nombres en las lápidas

dejan al tiempo borrar  
sus caracteres,  
el olvido renace a  
cada paso,  
lluvia y sol,  
viento inesperado,  
las cenizas nada esperan,  
otros nacen  
en continuo recomienzo.

## LIBRO DE AMIGO

## Chamán

*para Luis Alberto Crespo*

La poesía, dijiste,  
desde transparencia  
ojo  
curtido del camino.

Chamán,  
hijo y padre,

la sangre viene en río,

a veces  
lava  
en erupción,  
otras  
canta  
alcaraván  
sin aviso,

un estertor  
sobre los pastizales.

Ten sosiego.

Voz

de otros  
eres.

Señor de los caballos,  
digno hermano  
duro de oscuridad  
rincón de sangre,

tú  
el amable

de naturaleza  
dócil en santa paz  
para el cada quien,

ahora:  
rémora de recogimiento en rabia  
con  
hermandad en duelo  
mancha de estiércol en sangre,  
ojo de espanto  
en la caída,  
verde oscuridad  
en sequía.  
Se cortó el mar,  
el rumbo de la elegancia.  
Mudez navega  
por corriente  
de guadaña.  
Chamán,  
hermano,  
mago en la palabra,

eso eres,  
          levanta oleadas tu voz de agua fresca.

Ahora  
duele saberte  
rodillas  
en tierra  
por causa de  
mercenarios,  
filiación de lo oscuro  
sin razón de bestias.



no queda más:

Tu palabra, chamán  
desde todo monte,  
en este desierto,  
para otro

## El camino

*para Alejandro Robles*

Íbamos por un camino  
con la tibieza de lo sereno,  
el gesto de lo grato  
de lo pequeño,  
pero siempre  
como equilibristas  
sobre la cuerda floja  
con la barra entre los brazos,  
para no caer,  
evitar el abismo,  
solo una flor  
en la tersura de sus pétalos,  
hemos tenido  
el incendio y la templanza  
ritmo doméstico  
un ir y venir  
entre palabras  
para el consuelo,  
el camino se oscureció  
y seguimos,  
por instinto.  
Palpamos las paredes del laberinto  
tropezando  
tenemos magulladuras,  
no fuimos inmunes al veneno  
de las macaureles,  
pero allá  
al fondo,  
vemos una luz,

no una llama,  
sólo una luz suave, neblinosa,  
seguimos,  
hemos conocido el esplendor  
y la ansiedad de la espera.  
Reincidimos,  
soportamos agujas  
pero hubo risas como río,  
canciones y  
vuelos,  
aún bajo cielo brumoso  
por eso  
seguimos tras  
la luz,  
esa  
allá en el fondo,  
pálida y neblinosa.

## Bizancio

*para Roberto Martínez*

Bizancio  
Roma,  
Bejuma o Nápoles,  
escenarios de tu hazaña,  
estar en la puerta  
del tiempo mayor,  
acuñar sonidos de  
lejana estirpe  
para tejer el sueño.  
Recoge,  
consuela  
con paciencia sobreabundante  
doma al tigre,  
acaricia la liebre,  
despide al pájaro,  
parte la nuez,  
va y viene  
y es  
el padre de todos  
a pesar de sus 7  
o sus 15  
o sus 29 años,  
el humor oscuro se  
vuelve pócima  
curativa,  
y en sereno  
se burla  
proverbial.  
Cuando llega

no hay tarántulas  
por el piso,  
ni aullidos espasmódicos,  
él dice cómo  
amanecerá  
y su palabra  
es leche de madre,  
astilla de canela  
cobija de la medianoche.

## El carpintero dice

*para Antonio Trujillo*

Dice  
de una conversación  
en el balcón  
a la saga de los helechos  
mientras  
perfilan ramas,  
hojas...  
esporas.

Dice  
de la expectativa  
la visita,  
y escucha  
de ornamentos y otros  
sueños.

Una mañana en la cocina  
eliminó puerta  
sin advertencia  
ni consulta.  
leyendo  
carpintería,

tío  
maestro,

un ojo            como el de Dios,  
desde la sabiduría de los árboles  
señal de ceremonia.

Hablemos  
de botánica,  
de historias que vienen  
del otro lado del mar,  
la risa  
en medio del desastre,  
como flor de siemprevivas,  
caoba,  
pino,  
sauce,  
ceiba,  
cepilla la madera  
siembra palabras,  
y ellas se vuelan hasta las nubes  
sin remedio,  
(la procesión va por dentro)  
el azoro  
desde el camión sin cerradura.

Dice,  
sonidos  
que fueron,  
para coser el tiempo  
—recoge retazos  
hilo y aguja,  
como madera nueva,  
hace cobija  
de historias de otros.  
Los prepara:  
—esta es tu alforja,  
remonta con alas,  
todo es tuyo,  
tienes oro y mirra,  
monta el alazán,

no te detengas.  
Los envía.  
En lo pequeño  
ve enigma santo,  
todos son  
poderosos  
dentro de sus ojos  
encendidos.  
Puede leer la borra del café  
en la memoria  
de las ventanas  
y las hojas  
del cují y la adormidera.  
Cuece el pan  
de su entraña  
escribiendo un universo  
entre pájaros y matorrales.  
Se juega el corazón  
en un lance de dados,  
después:  
recupera la cabeza cada mañana  
y anota en letra diminuta  
en su cuaderno

la verdadera historia  
del infinito.  
Con él,  
el mundo  
recomienza.

*14 enero de 2005*

## Colibrí

*para Johana Vegas*

La agilidad  
de un colibrí  
tiene que ver  
con la velocidad  
de sus giros,  
el revuelo permanente  
de su aleteo.  
De eso se trata,  
mantener el ritmo,  
asegurar  
la alegría  
del deseo,  
como naturaleza  
infinita.

## Pluma fuente

*para Rita Fernández*

Una niñita  
carga la pluma fuente  
después  
escribe trazos perfectos  
sobre el papel,  
entre líneas aprende  
de la pulcritud  
del cisne,  
cuando levanta su cabeza  
y su cuello es  
la prefiguración misma  
de la esbeltez.

Una niñita crece  
y rompe los  
cristales  
cuece a fuego lento  
la ranura  
de su zapato,  
entonces,  
aguja en mano,  
tapa los  
orificios.

Levanta la máquina  
y aspira, espira  
acaso suspira,  
se empeña  
en aquel verso de Pessoa,  
el padre dice su palabra

que no se borra  
Ella pasa la página  
sin esfuerzo,  
es mediodía  
se impone  
un aroma de  
jengibre y canela,  
la tinta china  
viene de Shangai,  
al fondo se escucha  
un fado.

## Hombre y perro

*para el señor Héctor y Campeón*

Apenas la madrugada revienta  
el lustre de las  
primeras planas  
aparece repartido en los estantes,  
todos vienen a leer  
la medida del día.  
El perro husmea  
revisa pantalones  
pantorrillas,  
se echa en señal de aprobación,  
el hombre lo mira desde dentro,  
mientras da las monedas del vuelto,  
una corriente entre los dos  
se precipita  
y la serenidad es un río cristalino  
baja la cabeza del perro,  
no hay más ladridos;  
los compradores rodean  
el lugar,  
los muchachos se quitan las camisas  
y piden  
los caramelos del frasco cristalino,  
mientras leen la página deportiva,  
la mujer quiere los avisos funerarios,  
los del automóvil hacen la seña previsible  
para el robo del negocio en la esquina,  
el día es largo y trajinado,  
pero  
entrando la noche

hombre y perro descansan.  
El quiosco está cerrado,  
el hombre en las escalinatas  
acaricia la cabeza del perro  
sin mirarlo,  
las noticias de mañana  
no están impresas aún,  
solo vale esa mano  
entre la pelambre  
y el viento fresco  
que baja de las copas  
de los árboles.

## La orquídea en el balcón

*para Lilian Febres y Sergio*

*La muerte tiene rasgos delicados  
y mejillas bondadosas.*

EDITH SÖDERGRAN

Vivió de  
una soledad  
poblada  
la constante presencia  
de los muchos.

—Muéveme el pie, me duele

orquídeas  
en el balcón,

largos tallos

para esmero  
y sosiego.  
La cocina  
llama encendida,  
vela del ánimo  
inquebrantable fuego.

—No abre los ojos,  
no sé si me ve.

—Háblale,  
sabrás que viniste.  
No sabe.

—No importa, no te vayas.

Vivió

la tibieza en la almohada,  
el roce,  
la juntura de los cuerpos,  
secreto a voces  
revelado  
en  
los hijos,  
él,

dejó que  
el azar reinara,  
y  
apenas  
en lecho de muerte

descubrió  
constancia  
y se supo acompañado.

De ella,  
imposible descartar  
su risa

ojos pequeñísimos

con deseo,  
viajes,

ternura disimulada  
los años  
pusieron                      barrotes,  
el hierro del hacer  
del sigamos

lejos  
dejó

un territorio de árboles  
un hermano.

### Paisajes de fuego

madre

fuerte  
en su amar  
y  
levantarse,

ahora  
no mueve

morfina  
para atajar dolor,

—¿A dónde se  
fueron todos?

Aquí estamos,  
no ve.  
Duele.

—¿Me oirá?  
—¿sabe que vine?—  
dile al oído,  
—Soy yo, abuela.  
—Muéveme la pierna.

tuvo tres,  
hijos

horneó,  
suspiró,  
se levantó,  
se cayó,  
volvió a levantarse.

Orquídeas  
en el balcón,  
largos tallos  
para esmero  
y sosiego.

La cocina  
llama encendida,  
la vela del ánimo sola

inquebrantable fuego.

Sin moverse  
allí  
es quejido  
sin ahora,  
sin después.

Se va,  
—déjala ir  
que ya no duela  
abrazo reposo

abuela y madre,

muchacha,  
                    mujer

Lilian,  
adiós,  
descansa.

ya...

## Venido de lejos

*para Adhely Rivero*

Venido de lejos  
tope de soledad  
en la entraña  
de ciudad desconocida.  
Dejar atrás la querella  
estirpe de río,  
audacia ante el caballo,  
padre y atadura.  
Disciplina de silencio  
por nostalgia del  
guayacán,  
de madera santa,  
resina en resistencia,  
llano de adentro  
y esta es  
bulla de otro lugar.  
Se resiste  
por palma de viajero,  
como oliendo  
chaparro de flor blanca.  
Pero el río  
sigue  
atravesado en el espejo,  
Y en sueños  
estás como bebiendo entre fieras;  
sigues esperando las lluvias  
que aseguran el brillo de piel  
en las ancas del caballo.  
Aún indócil

en asfalto,  
El tiempo dice todavía  
de madre que arropa,  
bajo la cañafistula silvestre.  
Entre papeles y distancia  
el bosque de  
astromelias y bucares  
se te quedó  
plantado  
dentro.

## La compañía es un don

*para Armando Goncalves*

Tenías el modo exacto  
de acercarte  
a cada uno,  
una palabra,  
un racimo de uvas frescas  
bajado de la rama,  
una canción  
sentida en cada acorde,  
acaso un fado  
donde los recuerdos  
llegaban  
atropellados  
en vitral inconcluso.  
Tus manos daban señal  
del afán de cada día.  
La suave  
caída de una hoja  
en el viñedo del patio  
es ahora suficiente  
para saber  
que sigues cerca  
brindando  
lo que siempre diste,  
el calor dulce  
de tu compañía entrañable.

DESDE LUGAR LEJANO

## Por la ventana entreabierta

*para Gabriela Ricciardi*

Por la ventana entreabierta  
la ardilla  
ide  
agua,  
la dejas  
a libre albedrío.

De tus días  
en Bari  
resguardas  
el cielo  
mediterráneo,  
la ardilla muerde,  
es sus patas diminutas,  
esa nuez  
que le ofreces,  
camina entre tus lápices  
cuando  
intentas escribir  
una línea  
para la clase próxima,  
todo es azul.

Las aves cruzan  
anunciando un cambio  
en el destino.  
Te has acostumbrado a tantos viajes  
de ida o vuelta

o  
sin vuelta,  
llevando siempre contigo  
las telas de paño,  
lino de las antecesoras  
colgado al viento  
en camino de orden  
para siempre.

A veces los sueños  
nos acercan,  
tu sonrisa  
elegante,  
sabe de aquello  
que desentona en el paisaje,  
y de los gestos  
para esquivar  
el desencanto,

pero sueles  
recoger pedazos,  
colocar la flor en el lugar  
adecuado,  
repartir aromas,  
armar entre tus dedos  
razón de persistencia  
y  
la serenidad retorna,  
todo es posible,  
y puedo imaginar  
que iremos  
a Turquía,  
varias vidas nos esperan  
tras la cortina  
del escenario,

el amor  
se parece más  
al insomnio en el tono  
de nuestros relatos  
que a detalles  
para otros  
necesarios.  
Estamos habituadas  
al cambio de escenario,

el guión es el mismo, sin embargo,

la delicadeza de esa ardilla  
en la ventana  
dividiendo la nuez  
en sus partes necesarias,  
es  
nuestra esencia  
secreta,  
sin ella  
todo estallaría en fragmentos

deja pues  
sonar

al fondo,

esta melodía  
que nos  
acoge,  
y cuéntame  
una vez más  
aquellos días  
de tu infancia  
en Bari.

*Octubre, 2005*

## Nueva liturgia

*para Sergio Luis*

Los noruegos cantan  
una sardana,  
los belgas ensayan  
*Yesterday*  
debajo del árbol de cerezas.

Trajes de cebra  
de los muchachos de Kenya  
atraviesan la escena.

Ella vino de San Petesburgo,  
y te contempla,  
está vestida  
a usanza  
bisabuelas.

La iglesia de Tavertet  
es piedra caliza  
Cristo suspendido  
en el altar.  
La solemnidad tiene tono de  
liturgia,  
el coro entona con pasión.  
La fulia de Cumaná  
se cruza con palabras catalanas,  
la niña de San Petesburgo  
te toma de la mano en silencio,  
solo la miras,  
alguna palabra en inglés,

o francés,  
el tiempo y el espacio  
se han fugado.

Con asombro  
descubres  
la angustia  
que arde  
de a poquito,  
la existencia  
de un lugar  
dentro de ti  
nuevo.

## Muñecas

Detrás del velo  
el movimiento tenue de los labios,  
ojos oscuros  
revelan  
profundidades  
insondables.

En  
    un lejano lugar  
    de arena,  
se entrena a las niñas  
para que no jueguen a las muñecas.

Desde el cielo  
caen  
bombas incendiarias  
disfrazadas  
de muñecas.

Las niñas  
con apenas ojos y dedos descubiertos,  
ven caer,  
con deseo,  
a las muñecas  
en el desierto,  
y con ánimo estoico  
se obligan  
a renunciar  
a la breve historia  
de jugar  
a ser madres.  
En largas noches,  
escuchan

los bombarderos  
a través del  
viento helado  
del desierto,  
y despiertan  
imaginando  
sus cuerpos  
despedazados  
como  
muñecas  
rotas  
en medio  
de la arena  
del desierto.

*2005*

## Fina estampa

*para Caetano Veloso*

Un dibujo de sus manos  
eleva la plegaria,  
un simple gesto  
en el universo  
hace del acorde de las cuerdas  
la parábola  
sin exequias;  
él  
despliega las banderas  
seduce  
en línea de elegancia,  
un tono  
de su voz  
en la palabra,  
suave  
agridulce  
sin engaño.  
Es la fiesta,  
en un instante  
sólo él  
y desaparece  
el entorno.

DEL AQUÍ Y EL AHORA

## Se balancea

*La siniestra calma castiga.*

WILLIAM OSUNA

La fragilidad del andamio  
deja en  
suspense sigiloso

las esperanzas  
del muchacho  
que silbaba,  
todas las mañanas  
con energía  
incendiaria,  
cuando el aroma del café  
era apenas un hilo  
flotante  
y seductor  
en las ventanas.

Nadie sabe su nombre  
y lo miran con horror  
desde los balcones  
esperando la llegada de auxilio,  
mientras él  
llora,  
abrazado a la tabla,  
con sus brazos de  
adolescente,  
resistiendo  
balsa en mar abierto,

cielo indiferente  
al fondo,  
ya no piensa  
en la mezcla  
en la pared  
y las tablillas extras,  
ni en las monedas miserables  
del cada día  
por pegarlas,  
la tabla se balancea con la fuerza  
de un viento que sopla huracanado  
y lo veo aferrarse  
sin pronunciar un grito.  
Las señoras vuelven a sus  
teléfonos,  
retocan sus maquillajes frente al espejo,  
los maridos han tomado el camino de la oficina  
donde lucirán sus nuevas carrocerías,  
¿nadie recuerda el silbido estallante  
del joven albañil?  
Ahora es  
un cuerpo solitario  
balanceándose en la tabla  
contra la pared.

*Naguanagua, 2004*

## Sala de quimioterapia

*Confiemos  
en que no será verdad  
nada de lo que sabemos.*

ANTONIO MACHADO

Hay quien quiere morir,  
tienen la mirada fría  
ignoran  
con elegancia  
los comentarios del médico,  
no se alimentan  
(faltaría coserse los labios)  
su decisión es definitiva:  
no vivirán.

Los otros  
se asombran  
con timidez  
ante tanto coraje,  
pero  
esperan,  
tienen  
hijos,  
deseos,  
no quieren irse todavía,  
hacen preguntas  
aceptan la aguja  
una y otra vez  
de la mano de la enfermera.  
—Esta vena está rota, probemos nuevamente.

—Se derramó, vamos a colocarlo en otra parte.

—Vomite aquí, pero no se mueva.

Se miran unos a otros, tratan de  
sonreír,  
acaso alguna palabra  
que recuerde el nexo  
que los une  
en esa sala  
en sus lugares.

Ella ha decidido la fecha de su muerte,  
aquel tiene la mirada de la despedida.  
Un código mudo los hermana.  
Los ventanales son altos  
puede verse el cielo despejado,  
las palomas vuelan sobre  
otros techos.  
Las horas transcurren  
sin descanso.

Llegan noticias  
del que no volverá  
fechas de entierro,  
frases incontenibles,  
a las que sigue  
un silencio  
agobiante,  
pero  
hay también  
quien se despide  
con alegría  
porque ha llegado al final,  
y está vivo

seguirá en la resistencia,  
en el frente de batalla,  
en un mundo fuera,  
con cabello,  
pestañas,  
caminará en la calle  
sin miradas condescendientes,  
su euforia  
no tiene límites.

Los que quedan  
esperan,

es el limbo,

miran hacia arriba,  
los ventanales son altos  
el cielo despejado,  
palomas vuelan  
sobre  
otros techos.

2005

## La búsqueda

*para Delia y Francisco*

Copa de árbol.  
Horizonte de mar.  
La montaña,  
mirado desde ella  
o  
en la foto.  
La risa cuando estalla  
sin cumplidos,  
cascada dulce.  
El gesto de gustar  
y de gustarte ,  
suave susto.  
La brisa tenue  
presente,  
las ganas,  
palabra y piel.  
La memoria  
de la fiesta,  
el reto de siempre,  
bien lo valen.

## Anunciación

*Nosotras, las mujeres  
estamos muy cerca  
de la tierra parda.*

EDITH SODERGRAN

La muchacha  
del restaurante  
tendrá un hijo en  
un mes,  
lleva su carga  
envuelta en el delantal,  
se cansa,  
los niños sirven  
a los comensales,  
Fransinia,  
ha venido de Taiwan  
y ahora  
casi olvida su  
nombre antiguo:  
Shu Huei,  
su marido lava las verduras  
cultiva orquídeas  
y saluda con ceremonia  
a los clientes,  
la pequeña Shu Huei  
sirve tofu,  
y chopsuy con diligente  
rapidez,  
sus manos son  
palomas azoradas,  
diminutas,

pero  
el peso  
de su gravidez  
la detiene,  
seca las gotas  
en la frente  
y sentada  
mira  
más allá  
de estas mesas  
de algarabía,  
luego regresa,  
contempla sus zapatos,  
y se levanta,  
para continuar  
afanes  
de este presente  
sin espanto.

## Palabras para Julia

La solemnidad  
nada vale a  
esta hora,  
mejor es  
el silencio  
en su plenitud  
y despacio,  
dejándonos mirar  
esa montaña  
desde la ventana,  
¿cómo decirte?  
Hay imponderables,  
la montaña se eleva  
¿la ves?  
Está  
detrás del edificio,  
inconmovible  
allí se queda.  
Tú sigues  
esperando una respuesta  
que no puedo  
darte,  
¡hay tanto  
que no sabemos!  
El azar  
hija mía,  
solo el azar,  
y la esperanza  
como  
un carbón encendido.  
Siéntate aquí  
conmigo,

miremos juntas  
esa línea de la montaña  
al fondo  
y dejemos  
pasar  
al tiempo,  
intentaremos llegar  
más allá  
del piedemonte,  
y entonces  
daré las gracias.

*Abril, 2005*

# ÍNDICE

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| El tiempo siempre           | 11 |
| Álbum de fotos              | 13 |
| Biblioteca escolar          | 16 |
| Ricardo corazón de alondra  | 18 |
| "Large domingo de noviazgo" | 23 |
| Cementerio de Naguanagua    | 25 |
| Libro de amigo              | 27 |
| Chamán                      | 29 |
| El camino                   | 33 |
| Bizancio                    | 35 |
| El carpintero dice          | 37 |
| Colibrí                     | 40 |
| Pluma fuente                | 41 |
| Hombre y perro              | 43 |
| La orquídea en el balcón    | 45 |
| Venido de lejos             | 50 |
| La compañía es un don       | 52 |
| Desde lugar lejano          | 53 |
| Por la ventana entreabierto | 55 |
| Nueva liturgia              | 58 |
| Muñecas                     | 60 |
| Fina estampa                | 62 |

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Del aquí y el ahora   | 63 |
| Se balancea           | 65 |
| Sala de quimioterapia | 67 |
| La búsqueda           | 70 |
| Anunciación           | 71 |
| Palabras para Julia   | 73 |

EDICIÓN DIGITAL  
AGOSTO DE 2017

CARACAS-VENEZUELA



Laura Antillano (Caracas, 1950). Una de las más virtuosas escritoras venezolanas contemporáneas, incursiona en el cuento, la novela, el ensayo y la narrativa infantil. Ha publicado una buena cantidad de títulos, entre ellos: *Perfume de gardenia* (1984), *Cuentos de película* (1985), *La luna no es de Pan de Horno y otras historias* (1987), *Solitaria solidaria* (1990), *Tuna de mar* (1991), *Diana en tierra wayúu* (1992), entre otros; a su vez ha obtenido diversos premios y reconocimientos en el ámbito nacional e internacional.



El poema es una lucha de voces, una encrucijada de caminos que vienen alzándose desde la nada hacia el absoluto, el encuentro de dos pupilas que se reconocen y asimismo se multiplican. Poesía es la constelación de miradas que se abren y se cierran según su parpadeo rítmico, el mito y la vanguardia, la herida y el beso en una piel eterna. Esta colección supone un viaje por los senderos del tiempo, sus series reconocen el trabajo de los poetas venezolanos, recogen sus obras con la convicción de que son ventanas a través de las cuales se perciben diferentes imágenes del mismo país.